

NICHOS Y ARCOS LOBULADOS ¹

A Mlle Margarita Van Berchem, que al desenterrar las ruinas de Sedrata nos revela el secreto de una ciudad oculta desde hace cerca de mil años bajo las arenas del desierto.

Es siempre interesante seguir la evolución de un arte desde sus primeras formas ingenuas y toscas, y ver cómo se van transformando con más o menos rapidez hasta adquirir perfección y belleza. No lo será menos analizar el proceso inverso de su declinación, sobre todo si, llegadas a una última fase de barbarie y desarticulación, las vemos dar origen a otras nuevas y muy lejanas, en apariencia, de sus antecesoras.

En pocos ciclos de arte es posible seguir el caminar de las formas por esas opuestas vertientes con la claridad que en el de comienzos de la Edad Media, a continuación del romano de Occidente. No se extingue este arte imperial, como suele ocurrir, suplantado por otro más acorde con la sensibilidad del momento, expresada en moldes nuevos; en plena y secular descomposición, va desapareciendo sin que el vacío que deja lo colme una nueva fase artística. Desde el siglo IV hasta el renacimiento románico del XI tan sólo se encuentran en el occidente europeo, excepto en la España islámica, reflejos esporádicos, sin consecuencias, del arte oriental, que se transforma, pero no declina como el de aquél. La tesis de las aportaciones de los pueblos bárbaros es hoy insostenible, respecto sobre todo a las artes llamadas mayores, después de las investigaciones y estudios de los últimos años. Si aún hablamos de arquitecturas lombardas, francas y visigodas, siguiendo la nomenclatura tradicional, es con referencia a las épocas de dominación de esas dinastías de origen foráneo, pero no a que en ellas existan elementos importados por los pueblos invasores.

¹ Las páginas siguientes han sido sugeridas por estudios de los señores Marçais y Sauvaget citados en ellas.

Se ha estudiado detenidamente en muchos aspectos e intentado explicar por muy diversas causas el paso de la Europa occidental, con su elevado nivel de civilización y su admirable desarrollo urbano bajo el imperio de Roma, a la Europa bárbara; pero falta por analizar en conjunto, en esa parte de la cuenca mediterránea, el rápido proceso paralelo de desintegración artística tras el que surge el arte medieval. Acostúmbrase a extender al imperial de Roma una esquila de defunción demasiado prematura, sin tener en cuenta, como se va viendo con mayor claridad cada día que pasa, su lenta, pero no infecunda, descomposición, origen de nuevas formas de gran vitalidad y espléndido y tardío desarrollo.

En las páginas siguientes intento aportar una pequeña contribución al estudio del paso de una de esas formas del arte romano, extendido con caracteres de uniformidad por todos los dominios imperiales, a otra medieval que, a primera vista, no parece guardar relación con ella. El tema me atrae desde hace tiempo y no es la primera vez que de él me ocupo. He procurado reunir el suficiente número de reproducciones para que la derivación de unas a otras formas pueda seguirse gráficamente, lo que es siempre mucho más convincente que cualquier razonamiento escrito.

Si en el vasto acervo artístico del pasado hay obras dotadas de tan excelsas cualidades que su contemplación colma toda nuestra inquieta curiosidad hasta hacernos olvidar la pregunta de cómo pudo realizarse el milagro de su alumbramiento, otras muchas, desprovistas de esa virtud, tan sólo logran interesarnos en su aspecto histórico, consideradas como eslabones de una cadena, justificados por los anteriores y que explican a su vez los siguientes. Muchos son los que faltan para el conocimiento de cualquier proceso del pasado, y así la historia artística presenta innumerables soluciones de continuidad que la investigación moderna, con su pasión analítica, va intentando llenar día tras día, a base de hipótesis cuando, borrada toda huella, carecemos de datos para su reconstrucción. Su planteamiento es útil, siempre que no se presenten como verdades inconcusas. Las sucesivas y contradictorias hipótesis de Strzygowski, por ejemplo, contri-

buyeron al más perfecto conocimiento de los orígenes del arte medieval. La facultad del famoso investigador para sustituir por otras nuevas las teorías que poco antes había enunciado y defendido con convicción y entusiasmo grandes, fué, sin pretenderlo su autor, una excelente lección de cautela científica. La multiplicidad de épocas y ciclos artísticos a los que se atribuyeron razonadamente años atrás por numerosos arqueólogos las famosas ruinas del palacio sirio de Mašatta ¹, trasladadas en parte al museo de Berlín y hoy en lugar ignorado de Rusia, enseñan también lo fácil que es errar cuando, a falta de datos firmes, nos lanzamos por el sugestivo, pero siempre peligroso campo de las hipótesis.

Nichos romanos y bizantinos de concha y arcos de lóbulos.

La arquitectura romana imperial empleó profusamente los nichos para animar y enriquecer los muros interiores y exteriores de sus construcciones. Interrumpían su monótona desnudez y creaban fuertes contrastes de luz y sombra, al mismo tiempo que servían de cobijo a estatuas que en ellos quedaban bien incorporadas al edificio. La planta de los nichos era rectangular o semicircular. En el primer caso, los cubría un dintel o un arco; éste, arranque de una bovedita ahuecada en forma de cuarto de esfera, siempre a los segundos. Para su decoración se acostumbraba labrar su intradós en forma de valva de una concha de molusco del género *pecten*, hendida por surcos cóncavos radiales. Era cuna y símbolo de Venus para los romanos; más tarde se llamó entre nosotros concha de peregrino por servir de emblema a los que acudían a Compostela. Unas veces se labraba la valva de la concha con la charnela en lo alto, en la clave del arco de cabeza del nicho, y entonces semejaba una pequeña

¹ K. A. C. Creswell, *Early Muslim Architecture*, I (Oxford 1940), páginas 390-405. Strzygowki, entre otros, atribuyó las ruinas de Mašatta al siglo IV. Muchos arqueólogos las fecharon en distintas épocas entre ese siglo y el VIII, data fijada por Herzfeld y hoy admitida por todos.

bóveda de gallones (lám. 1), muy usadas por la arquitectura romana desde la época de Adriano, y de las que existen varios ejemplares en las ruinas de la *villa* de ese emperador en Tívoli. Con mayor frecuencia se disponía la valva con la charnela en la parte inferior, con lo que los surcos que de ella arrancaban divergían hacia el arco semicircular de cabeza del nicho. El fondo de los nichos suele ser plano y más saliente que la valva, algo aplastada, de la concha, para disminuir su concavidad. El arco de cabeza casi siempre aparenta estar apeado en dos columnitas empotradas o en pilastras.

En la arquitectura romana de Siria, los nichos son abundantísimos y casi todos cúbrese con bóveda de *pecten*¹.

El tema del nicho en la forma descrita se prodigó en las obras de las llamadas artes menores o industriales, sobre todo en los últimos tiempos del imperio romano de Occidente, de cuyo arte lo heredó el bizantino.

No es fácil saber si los nichos pasaron de la decoración arquitectónica a ornamentar esas otras obras menores o si el camino recorrido fué el inverso.

En Rávena hay una serie de sarcófagos de mármol de arte selecto, de los siglos V al VII, en los que puede seguirse la evolución del tema, muy repetido en las obras artísticas de esa ciudad. Las aristas radiales que separan los surcos o hendiduras de las valvas de algunos de los nichos que las decoran, se unen en un pequeño arco en plano inferior al del semicircular de cabeza, pero en otros llegan hasta él y entonces su intradós se recorta como un verdadero arco de lóbulos, mientras las molduras que forman sus arquivoltas mantienen la forma semicircular (lám. 2). En uno de esos sarcófagos, el de San Barbaziano en la catedral de Rávena, de comienzos del siglo VI, en lugar de aristas son planos triangulares los que separan los gallones, y el arco de cabeza, desprovisto de guarnición, es un verdadero arco de lóbulos entre pequeños segmentos rectilíneos correspondientes a los planos

¹ Muchos ejemplos pueden verse en las obras de Howard Crosby Butler, *Ancient Architecture in Syria* (Leyden 1907, 1914, 1915) y de Daniel Krencker y Willy Zschietzschmann *Römische Tempel in Syrien* (Berlín y Leipzig 1938).

triangulares ¹ (figs. 1 y 2). La evolución, pues, del nicho cubierto con valva de *pecten* y arco semicircular al de la misma forma, pero acusados los surcos de la valva en forma de arco de lóbulos, está ya realizada en ese sarcófago de Rávena (lám. 2).

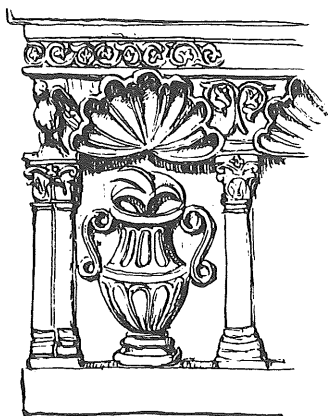


Fig. 1. — Rávena (Italia). Detalle del sarcófago de San Barbaziano (comienzos del siglo V).

Dibujo de M. Hernández Serrano.

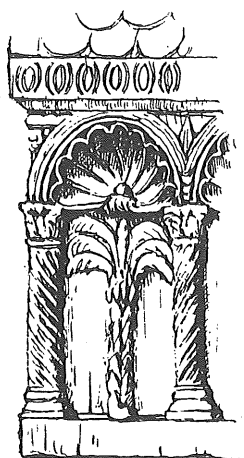


Fig. 2. — Rávena (Italia). San Apolinar, extramuros. Detalle del sarcófago del arzobispo Juan V (607-613).

Dibujo de M. Hernández Serrano.

Sin la concha, plano su fondo, pero trasdosado con molduras semicirculares, se representaron arcos decorativos de lóbulos en un modillón bizantino de piedra del siglo V o VI, que perte-

¹ Se reproducen estos sarcófagos en la obra de A. Colasanti, *L'arte bizantina in Italia* (Milán 1912), láms. 62 y 66, y en la de Marion Lawrence, *The sarcophagi of Ravenna*, College Art Association, Study, n° 2, 1945. Uno de ellos encierra los restos del arzobispo Juan V (607-613). Fragmentos de sarcófagos decorados con nichos semejantes, en los que bajo arcos de herradura se representaron santos, se conservan en la Villa Mattei de Roma, Rivoira los cree del siglo III o IV (G. T. Rivoira, *Architectura musulmana*, Milán 1914, p. 139).

neció a la basílica de Sbiba (Túnez), aprovechado en la mezquita de Sidi 'Uqba ¹ (fig. 3).

La bovedita que cubre otros nichos decorativos es lisa.

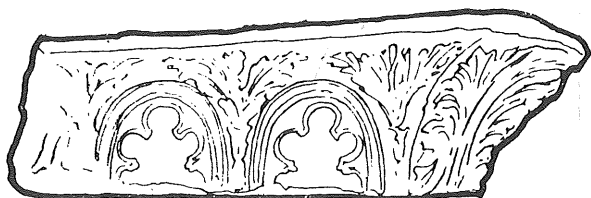


Fig. 3. — *Sbiba* (Túnez). Modillón (siglos V a VII).

Abundan los simplificados, reducido su fondo a un plano encuadrado entre las columnas y el arco. Los hay también adintelados, con frontón angular o curvo encima; en algunos, se ha

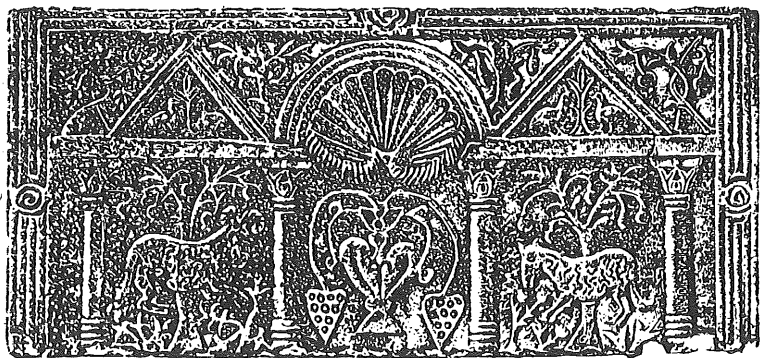
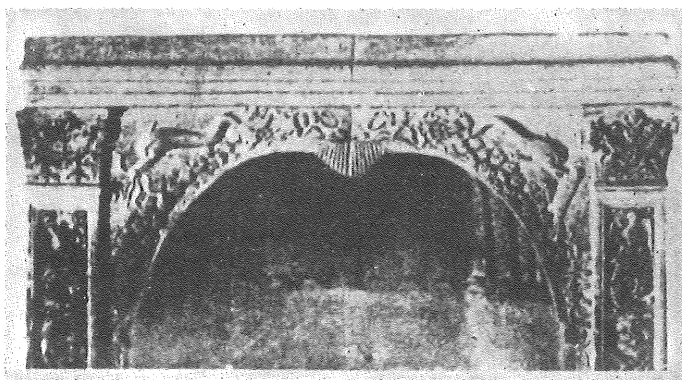


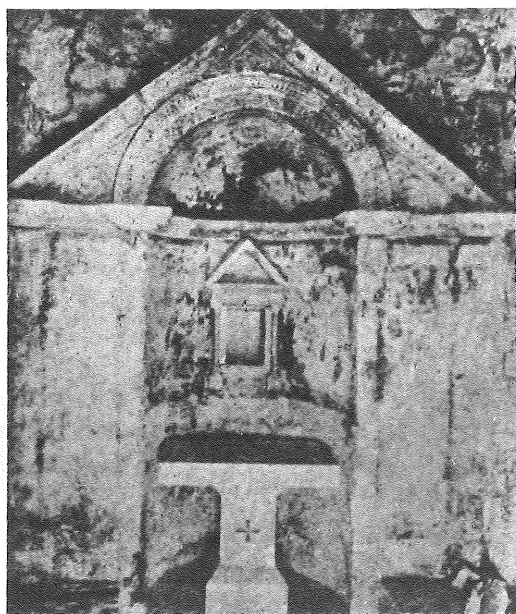
Fig. 4. — *Venecia* (Italia). San Marcos. Antepecho en las tribunas (siglo VII).

prescindido del dintel y no subsisten más que las vertientes de los primeros o la curvatura del frontón de los últimos (fig. 4).

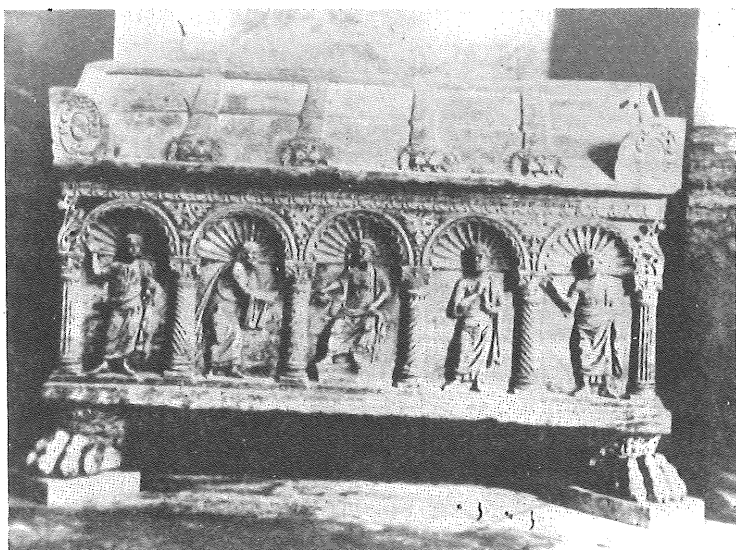
¹ Paul Gauckler, *Basiliques chrétiennes de Tunisie* (Paris 1913), lám. ix.



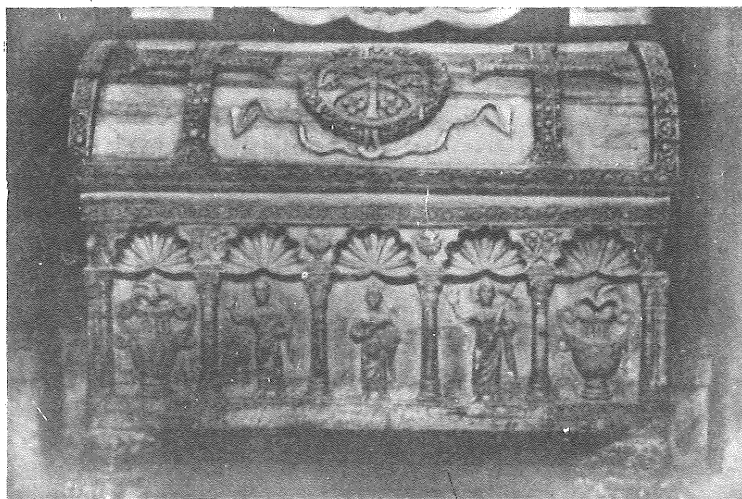
Roma. — Galería lapidaria del Vaticano. Edículo de Todi (siglo I o II).



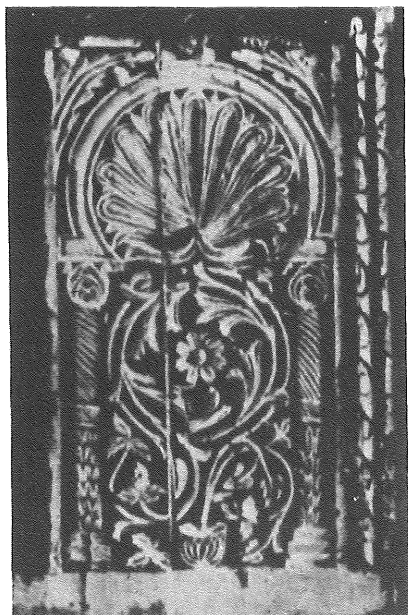
Altar de un oratorio en los alrededores de Spoleto (Italia), junto a las fuentes del Clitunno (segunda mitad del siglo IV).



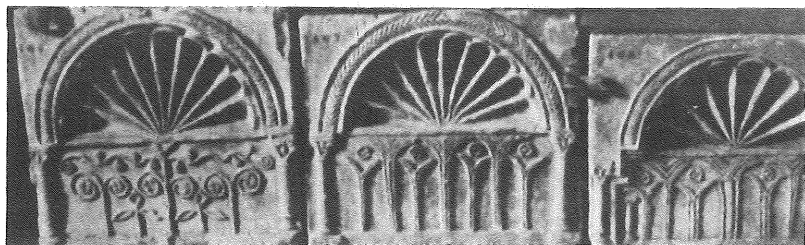
Rávena (Italia). — San Pedro el Grande. Sarcófago (siglo V).



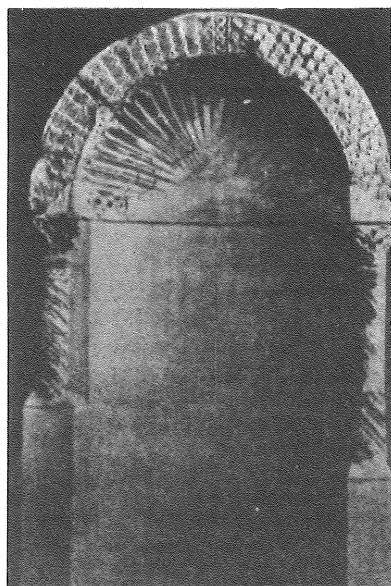
Rávena (Italia). — Catedral. Sarcófago de San Barbaziano (comienzos del siglo VI).



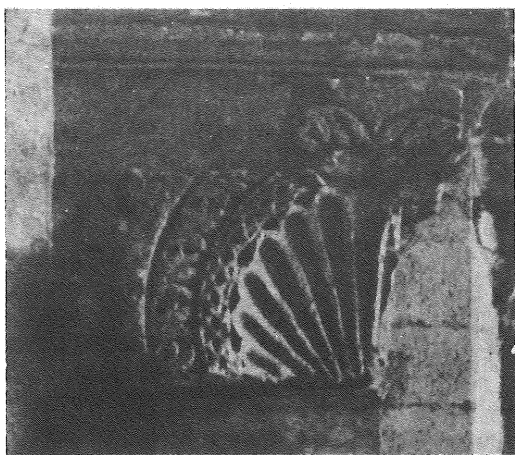
Jerusalén. — Mezquita al-Aqsa. Table-
ro de madera tallada (¿163 = 780?)



Mérida (Badajoz). — Museo Arqueológico. Losas de mármol con decoración
visigoda.



Jirbat al-Mafýar (Palestina). —Nicho labrado en yeso (primera mitad del siglo VIII).



Córdoba. — Mezquita. Fragmento de nicho encontrado en el subsuelo.

Nichos decorativos visigodos.

Al difundirse por el Mediterráneo el arte bizantino, llegó a la España visigoda la forma del nicho decorativo descrito. Labrados en losas de mármol blanco hay varios ejemplares en el museo de Mérida con las mismas características de fondo plano, bovedita de surcos cóncavos triangulares, algo más hondos que aquél, terminados en pequeños arcos de círculo, cuyo arco de cabeza aparentan apear sendas columnitas empotradas. Los lóbulos que cierran los surcos están en un plano inferior al del arco de medio punto de cabeza, de modo que apenas si se destaca el festón que aquéllos forman (lám. 3). Estos nichos visigodos son interpretación un tanto bárbara de otros del tipo al que pertenecen los de los sarcófagos de Rávena. La valva de la concha ha perdido en los españoles su charnela; un tosco y esquemático ornato vegetal cubre los fondos planos y la guarnición moldurada de los arcos se ha transformado en una media caña con incisiones angulares en espina de pez, sogueado, etc., a la que flanquean dos biseles.

En el mismo museo de Mérida se conserva otro nicho de mármol blanco y planta semiovalada, falto de la bovedilla que lo cubriría. Su arco, de herradura no muy acusada, se afea en columnas, según lo acostumbrado, y los surcos cóncavos arrancan de un medio disco. Entre las columnas labróse el monograma de Cristo ¹.

Ejemplar interesante de la serie es otra losa rectangular de mármol empotrada en la torre mudéjar de la iglesia de Santo Tomé de Toledo (fig. 5). Repite el modelo de nicho de la anterior, aunque con fondo plano, pero los surcos de su concha al llegar al arco de cabeza dibujan francamente uno de nueve lóbulos desprovisto de arquivolta. Entre las columnillas que aparen-

¹ Reprodúcense estos nichos en la obra de José Ramón Mélida, *Catálogo monumental de España, Provincia de Badajoz (1907-1910)*, láminas (Madrid 1926, CXLV, CXLVI y CXLVII, y en el estudio de Helmut Schlunk, *Arte visigodo*, apud *Ars Hispaniae*, II (Madrid 1947), figs. 257-259, 262 y 263.

tan sostenerlo, parece distinguirse un monograma de Cristo como el labrado en el nicho descrito de Mérida.

Al no haberse encontrado ninguno de estos nichos *in situ* desconocemos su destino y el lugar que ocupaban en el templo.

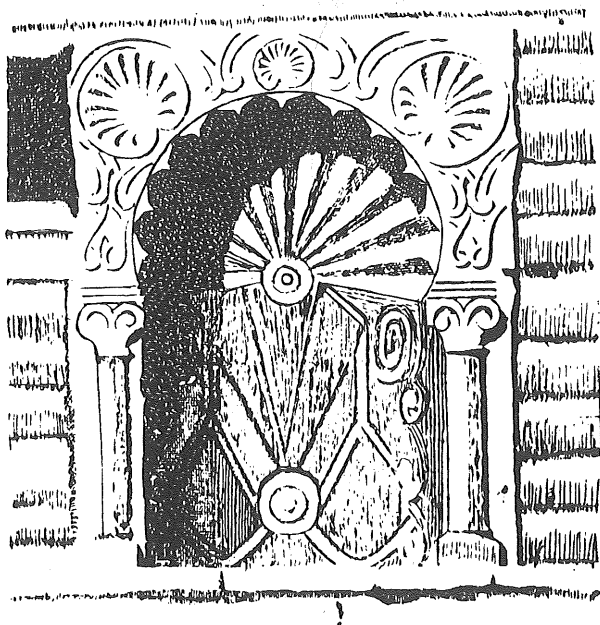


Fig. 5. — Toledo. Santo Tomé. Nicho visigodo empotrado en la torre.

En un estudio reciente Iñiguez Almech los llama altares y supone estarían en el fondo del presbiterio. Cree procedan de los altares paganos familiares de las casas romanas¹. Dicho emplaza-

¹ Francisco Iñiguez Almech, *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas*, apud *Cuadernos de trabajos de la Escuela española de Historia y Arqueología en Roma*, VII (Madrid 1955), pp. 57-61 y figs. 6, 7, 57-66 y 75. Schlunk dice ser probable que sirvieran — se refiere especialmente al nicho cóncavo de Mérida — como soporte central de la mesa de altar; de los planos afirma ser piezas de antepechos o canceles (*Ars Hispaniae*, II, pp. 249-252). De los siglos IV.º o V

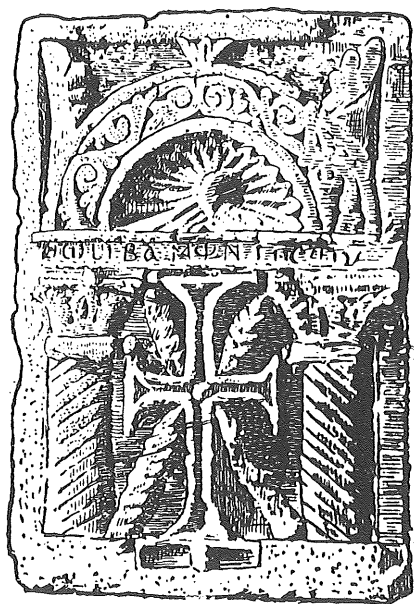


Fig. 6. — El Cairo (Egipto). Relieve copto en el Museo Egipcio.

miento parece lógico para los que tienen un símbolo religioso; su verdadero nombre sería el de sagrarios o tabernáculos. Abundan los ejemplares en el arte copto¹ (figs. 6 y 7). Se acompaña la reproducción del nicho-tabernáculo existente en el

fondo de un pequeño oratorio en las fuentes del Clitunno, en los alrededores de Spoleto, reconstruido a fines del siglo IV (lám. 1).



Fig. 7. — El Cairo (Egipto). Relieve copto en el Museo Egipcio.

serán una serie de ladrillos con decoración hecha a molde, abundantes en el sur de Andalucía, sobre todo en la región de Ronda, en los que se representó el nicho con concha bajo un arco apeado en columnillas y el monograma de Cristo, con muy poco relieve e inscripción latina algunos, que parece aseguran su destino de revestimiento de sepulturas (*Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, III, *España visigoda* [Madrid 1940], p. 477; *Ars Hispaniae*, II, página 236 y fig. 231).

¹ Al. Gayet, *L'arte copte* (París 1902), grabs. de las pp. 73, 74, 81, 83, 96 y 97. El autor los cree estelas y supone reproducen portadas de iglesias. En San Pedro el Mayor de Rávena hay losas con nichos planos de relieve y una cruz bajo

Nichos y mihrābs.

El nicho, casi siempre con bovedita en forma de valva de *pecten* y frecuentemente con un frontón decorativo encima, sirvió de fondo arquitectónico en los templos y en otros lugares a divinidades y estatuas paganas. Bajo pequeños nichos de esa forma se representaron, en obras de orfebrería y marfil, emperadores, cónsules y altos dignatarios ¹. Probablemente evocan una escena real: el acto solemne de dar audiencia esos personajes, sentados en el trono situado en el nicho del fondo de las salas basilicales de los palacios, tras descorrer las cortinas que los ocultaban a la vista de los asistentes.

A partir del siglo IV los nichos de venera empezaron a cobijar, en representaciones planas de pinturas, miniaturas de manuscritos y mosaicos, en las de relieve de piedra y mármol (sarcófagos, fustes, ambones), en placas y dípticos de madera y marfil y en obras de metal, las figuras de Cristo, de apóstoles y santos y símbolos religiosos, la cruz el más frecuente ².

El servir de fondo y cobijo a personajes divinos — cristianos y paganos — y a las más elevadas jerarquías humanas ³, expli-

la concha, que Colasanti llama fragmentos de altares (Colasanti, *L'arte bizantina in Italia*, lám. 65).

¹ Por ejemplo, en varios dípticos bizantinos de marfil, entre otros en el consular de Asturius (a. 449), en el Laudesmuseum de Darmstadt, y en el del cónsul Anastasius (a. 517) del museo de Berlín. En este último se representó a dicho personaje sentado, con la cabeza destacando sobre una concha que a su vez ocupa el tímpano de un frontón.

² Por ejemplo: placas de marfil del Arcángel San Miguel (hacia 518), en el British Museum de Londres, y varias de la silla episcopal de Rávena (a. 520-550).

³ Nichos cubiertos con bóveda de concha hay en dos santuarios sirios consagrados a Tyche: el *tychaion* de Mesmiyé, antes llamado equivocadamente pretorio, levantado en el año 190, y el *tychaion* de Is-Sanamēn, que lo fué en el año siguiente (Marquis de Vogüe, *Syrie centrale, Architecture civile et religieuse du I^{er} au VII^e siècles*, vol. I [Paris 1865-1877], p. 45, fig. 11 y lám. 7; Jean Lassus, *Sanctuaires chrétiens de Syrie* [Paris 1947], pp. 64 y 144; Howard Crosby Butler, *Ancient Architecture in Syria* [Leyden 1915], p. 317, figs. 289 y 290). La sala de audiencia del gasāni al-Mundir en Ruṣāfa-Sergiopolis, una de las pocas destinadas a ese fin que subsisten, construída entre los años 570 y 581, tiene un nicho

ca que la forma arquitectónica del nicho, muchas veces con la bóveda de concha, adquiriese un alto valor simbólico y representativo, patente en los viejos templos cristianos, cuyos tabernáculos, situados en el fondo de los presbiterios, la reproducen, cobijando a veces el supremo símbolo de la cruz. Aún más claramente se revela el valor representativo del nicho en los oratorios islámicos, al adoptar su forma para el mihrāb, parte la más importante de ellos.

La palabra «mihrāb» antes y después de los comienzos del islam tuvo diversas acepciones. Designaba: un palacio o una parte de él; el departamento de las mujeres; un nicho con una estatua, sobre todo un santo cristiano; probablemente también un nicho con el trono del príncipe. La misma acepción tiene en el Corán. En la sura XXXVIII, 20, designa la parte del palacio en la que está el monarca; en la XXXIV, 12, un lugar destinado a colocar estatuas, y en las III, 32 y sigs. y XIX, 12, un templo o más bien una celda en un templo en el que se ha orado ¹.

«En el siglo VIII, en el momento en que la arquitectura islámica tiende conscientemente a la monumentalización, el mihrāb es un nicho semicircular en forma de concha, flanqueado por columnas empotradas. Con este aspecto se mantiene, aunque con variaciones locales, en sus rasgos esenciales hasta hoy» ².

A la mezquita mayor de Bagdad construída por al-Manṣūr en 149 (766) cree Creswell que perteneció un mihrāb conservado en el museo de esa ciudad ³. Es un nicho de mármol, de planta semiovalada, de poco más de dos metros de altura y unos 27 centímetros de profundidad, cubierto por una concha cuyos surcos dibujan un arco de cabeza de múltiples lóbulos

semicircular, emplazamiento del trono (Lassus, *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, páginas 144-145; Jean Sauvaget, *La mosquée omeyyade de Médine* [Paris 1947], páginas 158-159).

¹ *Encyclopédie de l'Islam*, III (Leiden-Paris 1936), art. *Masjdjid* de Johs. Pedersen, pp. 386-387; *La mosquée omeyyade de Médine*, por Sauvaget, página 145.

² *Encyclopedie de l'Islam*, III, art. *mihrāb* de E. Diez, p. 552.

³ Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, pp. 35-37 y fig. 26 de la p. 37.

(fig. 8). Seguir la evolución de esta forma en mihrābs de mezquitas posteriores nos apartaría mucho de la ruta iniciada tras el origen del arco hispanomusulmán de lóbulos ¹.

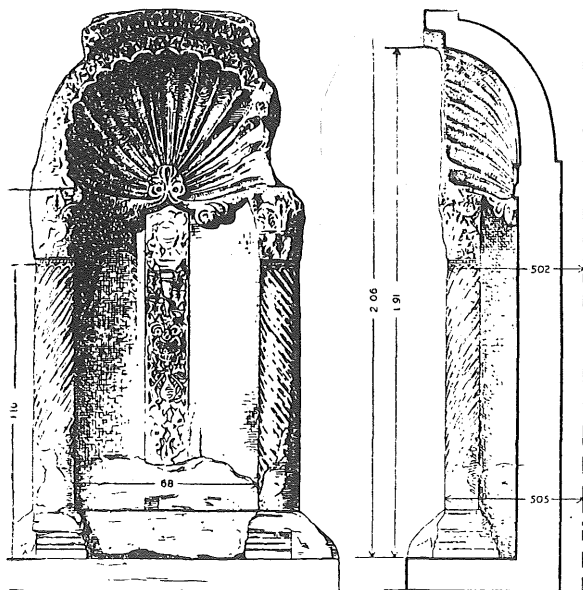


Fig. 8. — Bagdad (Irāq). Mihrāb en el museo (¿766?).

Medido por K. A. C. Creswell y dibujado por M. Lyon.

El origen del mihrāb se ha buscado en muy diversas formas arquitectónicas anteriores, entre otras en el ábside de las iglesias cristianas, en el *baykal* de las coptas y en el nicho existente

¹ Nichos con arcos de herradura sobre columnillas y boveditas de vena se tallaron en madera en la techumbre de la nave central de la mezquita al-Aqṣā de Jerusalén. Suelen fecharse en el año 163 = 780 (lám. 3) (Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, láms. 25 a y f, 26 f y 27 b). Análogo motivo se reprodujo en algunas de las losas rectangulares de mármol, caladas, de unos 60 por 45 centímetros, que cubren la parte inferior del mihrāb de la mezquita mayor de Qayrawān, cuya labra se atribuye al año 248 = 862-863 (Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, lám. 88).

en el fondo de varias sinagogas ¹. ¿No parece más lógico suponerlo derivado de esos nichos representativos de las altas jerarquías divinas y humanas, figuradas bajo su bóveda en el momento más solemne de su actuación? La religión islámica, al prohibir las representaciones humanas en las mezquitas dejó vacío el nicho, que nada cobija, reducido al cuadro arquitectónico, inquietante para los occidentales su desocupada concavidad. Tampoco en los nichos en alto y más reducidos, tabernáculos de algunos templos cristianos ², se representaron figuras humanas.

Sauvaget propuso ese origen para el mihrāb, al afirmar que su emplazamiento y función «en la mezquita responden al emplazamiento y función del ábside abierto en el fondo de las salas de audiencia, lo mismo que su forma... El mihrāb no es, pues, más que *una réplica reducida del ábside palatino*» ³.

Nichos y arcos lobulados en la arquitectura del 'Irāq.

El más antiguo ejemplo conocido de un arco de lóbulos en una construcción veíase hasta hace poco tiempo en el palacio de Tāq-i-Kisrā de Ctesifón, a orillas del Tigris, que se supone edificado por el gran monarca sasánida Šāpūr I (241-272), vencedor de los romanos (fig. 9) ⁴.

¹ Resumen reciente de la discusión sobre la ascendencia de las mezquitas en el artículo *Origen de las disposiciones arquitectónicas de las mezquitas*, por L. T. B. (Al-Andalus, XVII, 1952, pp. 391-399). Nichos excavados en el muro de fondo había, entre otras, en las sinagogas de Dura-Europos ('Irāq; semicircular y cubierto con una concha), de Khan Irbid (Galilea) y de Hammām Lif (Túnez).

² Los más antiguos tabernáculos eran pequeños edículos de piedra o mármol, empotrados en el muro, flanqueados por dos columnitas y bajo un frontón. Así son en Roma los de Santa Cecilia, San Clemente, etc. Por lo menos hasta el siglo XVI el sagrario de bastantes iglesias españolas fué un nicho o credencia abierto en el muro del presbiterio, con una puertecilla.

³ Sauvaget, *La mosquée omeyyade de Médine*, p. 149. Otras hipótesis del mismo autor sobre el origen arquitectónico de las mezquitas, sugestivas e ingeniosas, parecen más aventuradas.

⁴ Es la opinión de Creswell, entre otros (*Early Muslim Architecture*, I, pá-

Dicho arco, de múltiples lóbulos, formaba la arquivolta del de cabeza de la bóveda de sección parabólica que cubre el gran *iwān* de ese palacio, arco gigantesco, de singular audacia constructiva, pues tiene 26 metros de luz y 34 de altura hasta la clave. En su fondo, a 48 metros, totalmente abierto como lo está

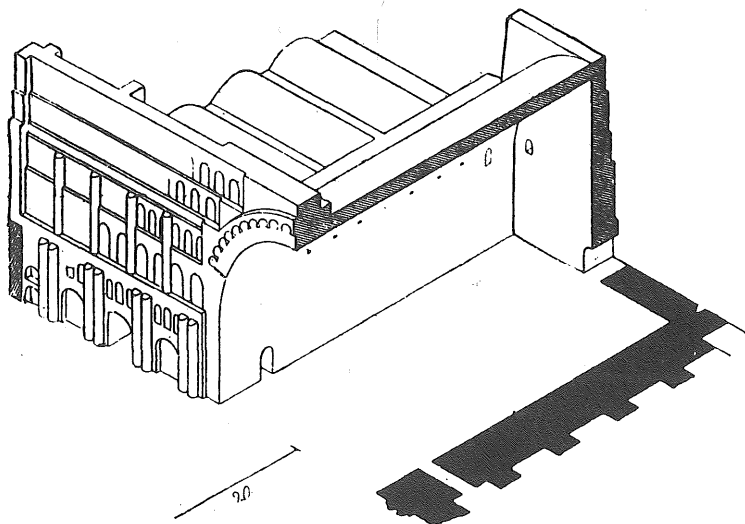
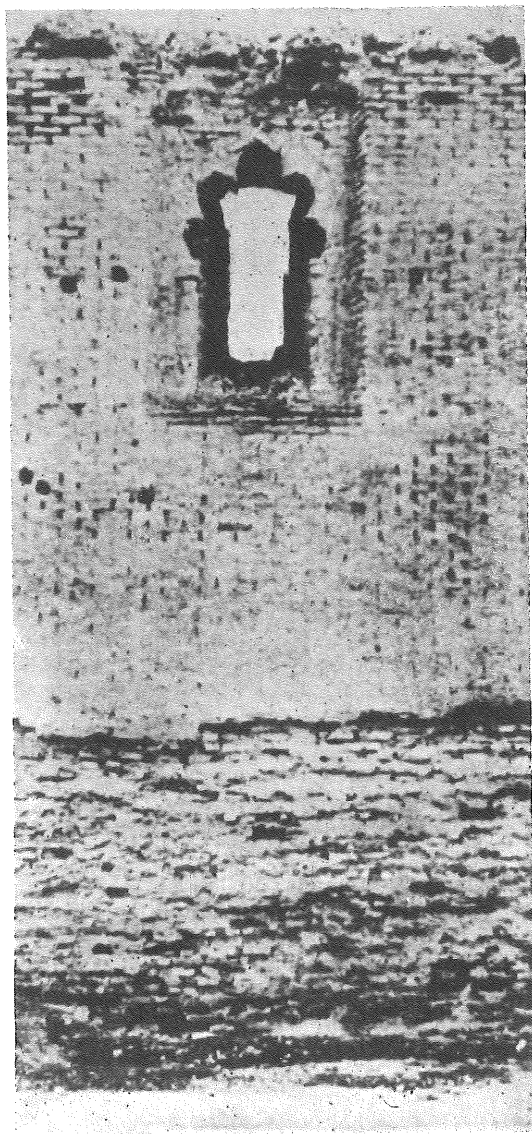


Fig. 9. — Ctesifón ('Irāq). Palacio de Taq-i-Kisrā.

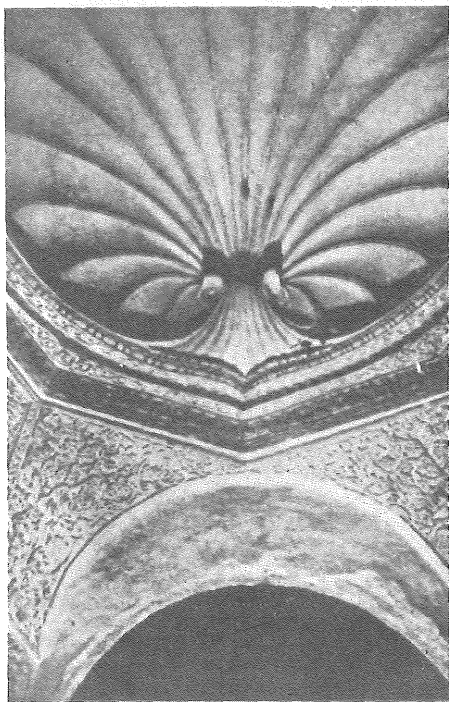
Dibujo de A. Choisy.

siempre el *iwān* persa, destacaba el trono del monarca sasánida en un marco de legendaria riqueza, precedente de la desplegada más tarde por los emperadores bizantinos. Desnudos hoy los muros de ladrillo, desaparecida toda la decoración sobrepuesta, subsistía como único y bien pobre ornato hasta que hace algunos años, al arruinarse el arco de cabeza, desapareció esa arqui-

gina 282 y fig. 326; II; p. 90 y fig. 78). M. O. Reuther atribuye el palacio de Ctesifón a Cosroes I, siglo VI (*Survey of Persian Art*, I, Londres y Nueva York 1938).



Samarra (‘Irāq). — Ventana de arco lobulado en la
mezquita mayor (234-237 = 848/49 - 851/52).



Córdoba. — Mezquita. Detalle de la concha de yeso que cubre el mihrāb.

volta de lóbulos semicirculares de poco relieve, recortados en ladrillo. Fotografías y dibujos anteriores a la ruina conservan su

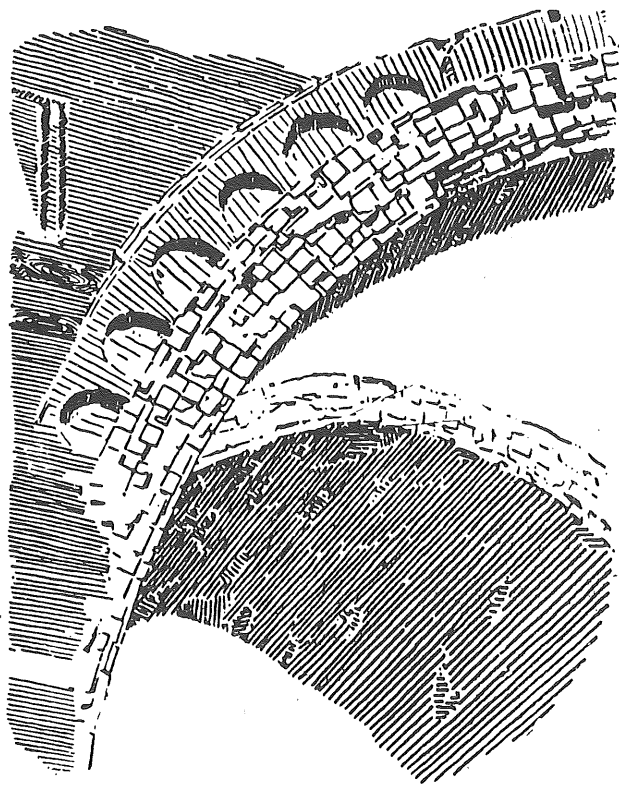


Fig. 10. — Ctesifón (‘Irāq). Tāq-i-Kisrā. Arranque de la bóveda que cubre el *īwān* (¿241-272?)¹.

recuerdo² (fig. 10). ¿Parecerá hipótesis demasiado atrevida ver en el *īwān* de Šāpūr I la transcripción a tamaño colosal de uno

¹ Dibujo de la obra de Sarre-Herzfeld, *Archäologische Reise*.

² El arco de cabeza, con su arquivolta de lóbulos, se ve bien en los grabados del libro de Marcel Dieulafoy, *Art antique de la Perse* (Paris 1885), IV, fig. 19 de la p. 22; V, lám. III y VI. A principios del siglo actual se derrumbaron el ala derecha del palacio y el arco del *īwān*.

de estos nichos de las salas de audiencia palatinas? La arquivolta queda así explicada; sus lóbulos recordarían los extremos de los surcos de la concha, desaparecida al dar al nicho tan gran profundidad. El Oriente gustó de expresar la majestad y el poderío de sus grandes príncipes por la acumulación de enormes masas de materiales en construcciones gigantescas.

También cabeza de un gran nicho abovedado en cuarto de esfera, puede estimarse el arco de piedra, ingreso al presbiterio de planta semicircular de la iglesia siria de Qalb-Lōzé, levantada en el siglo VI. Lo decoran varias arquivoltas con ornamentación de tradición romana, aunque de talla plana; la más exterior, desaparecida en parte, que forma hoy su extradós, tiene una serie de pequeños lóbulos ahuecados en cuarto de esfera en la piedra, entre segmentos circulares ¹.

Decorativos, de mosaico, son los lóbulos semicirculares que bordean a modo de orla o arquivolta algunos de los arcos del octógono interior de la llamada Cúpula de la Roca (*Qubbat al-Šajra*) de Jerusalén, levantada en los últimos años del siglo VII ².

Un ensayo poco feliz para descomponer el arco y convertirlo en puro ornato se ve en las reducidas ventanas de la pequeña mezquita de *Qusayr al-Hallābāt*, en Transjordania, edificio de piedra levantado alrededor de 725-730. En vez de recortarse cóncavos los lóbulos en el intradós de los arcos, según lo acostumbra en Occidente, cuelgan convexos, separados por pequeños segmentos rectos ³.

Pero es en el Irāq y en la técnica de ladrillo donde podemos seguir la evolución del nicho romano para dar origen al arco lobulado. Decoran la parte alta de la fachada de la puerta de Bagdad en Raqqā, ciudad comenzada a construir en 155 (772) por al-Manšūr, una serie de pequeños nichos ciegos, yuxtapuestos, que no son más que la traducción a la técnica del ladrillo de los romanos con bóveda de concha. Todos tienen encima, a

¹ Vogüé, *Syrie centrale, Architecture civile et religieuse*, vol. segundo, láminas 126 y 129; Lassus, *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, lám. XXXIV.

² Creswell, *Early Muslim Architecture*, I, láms. 5, a y b, 6, 7 y 8.

³ *Ibidem*, I, fig. 235 de la p. 287; II, p. 378.

modo de gablete, una faja resaltada de ladrillo, de traza angular, con el vértice en alto ¹ (fig. 11). Este motivo decorativo es la ruda interpretación en ese material de las vertientes del frontón que cobijaba muchos nichos, como en el ábside del oratorio cercano a Spoleto, restaurado a fines del siglo IV, cuya reproducción acompaña a estas páginas (lám. 1) ².

Una vez colocados los nichos como decoración en las fachadas era lógico calar su fondo para la iluminación interior. Así se hizo en el palacio fortificado de Ujaydir, construido probablemente en la segunda mitad del siglo VIII. Pero los lóbulos forman la arquivolta de arcos agudos; no destaca su curvatura, por tanto, en el espacio, y el hueco de la ventana o puerta se abre bajo el tímpano ³ (figura 12).

La evolución completa aparece realizada ya algunos años después en la mezquita de Mutawakkil en Samarra (234-237 = 848-849 - 851 - 852),

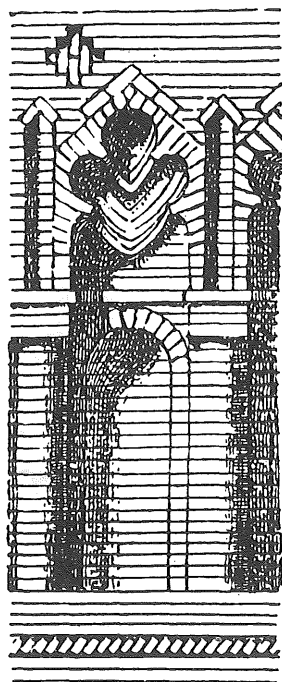


Fig. 11. — *Raqqa* (‘Irāq). Nicho en la puerta de Bagdad.

Dibujo de G. Marçais.

¹ *Ibidem*, II, fig. 32 de la p. 45, lámina 2, b, y p. 381. En un dibujo de Girault de Prangey, de una parte desaparecida de un muro exterior de la mezquita de ‘Amr en Fustāt, hecho en 1843, parece verse sobre los nichos y las ventanas de ladrillo una moldura resaltada del mismo material en forma de ángulo obtuso (Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, lám. 37, b). Una sala que estuvo cubierta con cúpula, del palacio de Raqqa, conserva arcos ciegos decorativos, de cinco lóbulos, revestidos de yeso (Gertrude Lowthian Bell, *Amurath to Amurath* [Londres 1911], figs. 41-42).

² Pietro Toesca, *Storia dell'arte italiana*, I, *Il Medioevo* (Turín 1927), pp. 95-97.

³ Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, figs. 44 y 59 de las pp. 65 y 76, p. 381, y lám. 2, c, y 19.

obra también de ladrillo. En su muro meridional — el de la qibla — se abren en su parte alta y en los ejes de las naves ventanas con arcos cuyo intradós está formado por cinco lóbulos (lám. 5) ¹.

Con mayor timidez se emplearon los arcos lobulados en el Qaşr al-^cĀşiq, alcázar de ladrillo levantado de 264 a 268

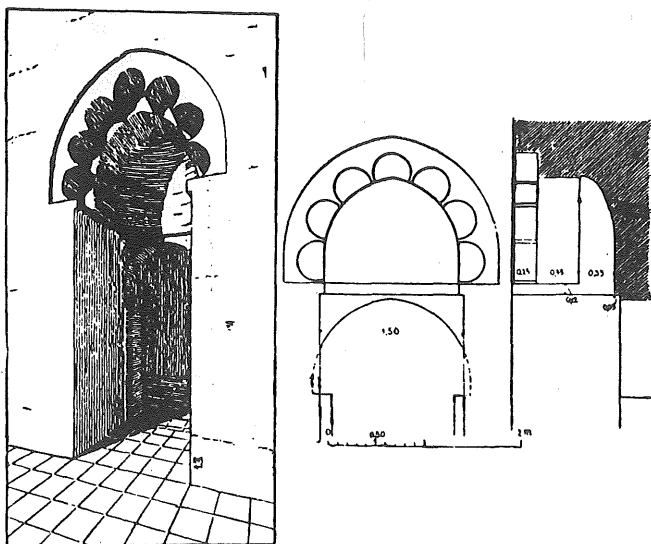


Fig. 12. — *Ujaydir* (Irāq). Puerta de la mezquita del castillo.

Dibujo de Reuther.

(878-872). Como en *Ujaydir*, se recortan sobre un tímpano situado sobre el vano, aquí adintelado ².

Durante la misma época el arco de lóbulos fué utilizado como forma decorativa, singularmente en tallas de madera (tablero hallado en Taqrit, a orillas del Tigris y al norte de Bagdad, en el Museo Metropolitano de Nueva York; friso de ma-

¹ *Ibidem*, II, fig. 203 de la p. 257, p. 256 y lám. 66, d.

² *Ibidem*, II, fig. 258 de la p. 362 y lám. 116, c.

dera tallada procedente del cementerio de 'Ayn al-Sira, en el Museo Árabe de El Cairo; tableros del almimbar de la mezquita mayor de Qayrawān, obras las tres de la segunda mitad del siglo VIII; tableros de las mezquitas de 'Amr, en Fustāt, y de Ibn Ṭūlūn [hacia 876-879 = 263-265] en El Cairo) ¹.

Trompas y arcos de lóbulos en la arquitectura de Ifrīqiya.

Nichos cubiertos con boveditas en forma de valva de *pecten* se labraron, por lo menos desde el siglo IX, en Ifrīqiya. Excepcional es, en cambio, el arco de lóbulos. Cuarenta nichos decorativos ha contado el señor Marçais en el exterior y el interior del cimborrio levantado en 248 (862-863) sobre el tramo que precede al mihrāb en la mezquita mayor de Qayrawān. Las boveditas de la mayoría de esos nichos tienen forma de cuarto de esfera muy aplastada y la parte inferior bajo ellas son planos verticales, casi siempre más avanzados que el fondo de la bóveda, como en los nichos del 'Irāq y probablemente en los romanos. Entre ese gran número de nichos del cimborrio de Qayrawān, profusamente decorados los interiores mientras los del exterior del oratorio están lisos, hay algunos, en las albanegas de los arcos que apean la linterna, con

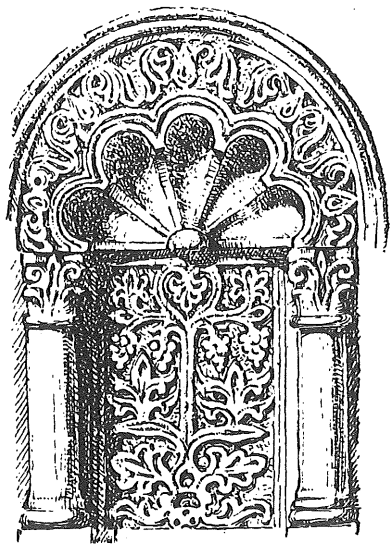


Fig. 13. — Qayrawān (Túnez). Mezquita mayor. Nicho decorativo en el tramo delante del mihrāb (862-863).

Dibujo de G. Marçais.

¹ Maurice Dimand, *Studies in islamic ornament*, apud *Ars Islamica*, IV, 1937, pp. 295-299 y figs. 5, 6 y 7.

bovedita en forma de concha (fig. 13). Idéntica es asimismo la de las trompas que convierten la planta cuadrada del tramo en octogonal, base de la linterna cilíndrica; trompas que se acusan

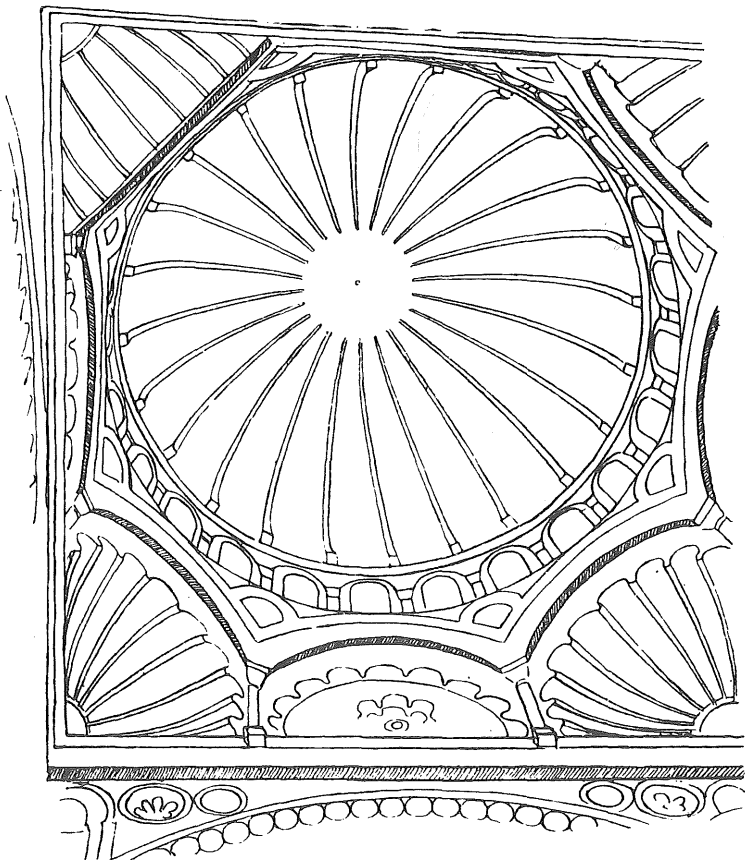


Fig. 14. — *Qayrawān* (Túnez). Interior del cimborrio inmediato al mihrāb.

en el arco de cabeza por uno de nueve lóbulos, a los que corresponden en los paños intermedios otros idénticos ciegos (fig. 14). En este caso, es indudable que las arquivoltas de lóbulos surgieron como consecuencia de los arcos de idéntica traza de las trompas, cuya ordenación repiten.

Trompas de la misma forma, semejantes, pero con siete lóbulos, hay en las cúpulas de la nave central de la mezquita mayor de Túnez, la que cubre el tramo delante del mihrāb, fechada en 250 (863), y en la *bāb al-Bahw* terminada en 381 (991), y nichos con boveditas de concha, cuyos surcos se acusan festoneando el arco de cabeza, decoran el exterior de la última ¹.

De las cinco ventanas que hay sobre el arco de ingreso al mihrāb en la mezquita de Qayrawān, la central y las dos extremas tienen arquivoltas de cinco lóbulos guarneciendo a arcos semi-circulares. En la nave central del mismo oratorio, el arco transversal que precede al tramo delante del mihrāb y lo separa del resto de dicha nave, tiene una arquivolta de escaso resalto y muchos y pequeños lóbulos². El señor Marçais observó que los arcos lobulados de Ifriqiya están trazados a base de otros de medio punto, no agudos, como son los mesopotámicos y repiten los andaluces. El mismo sabio historiador del arte musulmán de Occidente cree oscuro el origen del arco de lóbulos circulares, tal vez, dice, introducido en el estilo cristiano de África (modillón de Sbiba, antes citado y reproducido), e importado de nuevo del Oriente en época musulmana. Su adopción, añade, parece estar unida a la de las cúpulas en forma de valva de concha que cubren nichos de origen mesopotámico (fig. 15)³.

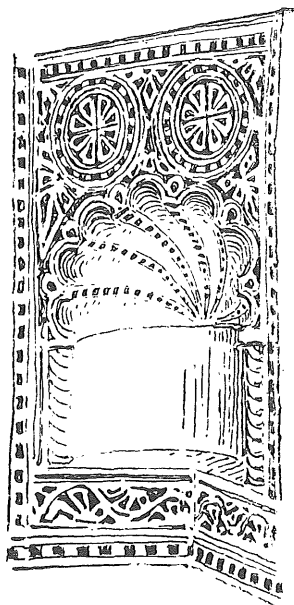


Fig. 15. — *Sedrata* (Argelia).
Trompa.

Dibujo de G. Marçais.

¹ Georges Marçais, *L'Architecture musulmane d'Occident* (Paris 1954), fig. 37 de la p. 72.

² Ahmad Fikry, *La Grande Mosquée de Kairouan* (Paris 1934), fig. 66 de la p. 136.

³ Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, pp. 20-22, 45-46, y figs. 8,

De la aplicación del nicho cubierto con venera al miḥrāb no faltan ejemplos en Ifrīqiya. El primitivo miḥrāb de la mezquita mayor de Mahdiyya, levantada por los fāṭimíes hacia el año 303 (916), perdió la bóveda en cuarto de esfera que lo cubría, y que el señor Marçais supone estaría dividida en gallones radiales a partir de la clave del arco de cabeza, pero en la concavidad de su muro de fondo se abren nueve nichos coronados por boveditas en forma de valvas de *pecten*. Réplicas de este miḥrāb de Mahdiyya son los de la mezquita mayor y del pequeño oratorio de la Sayyida en Monastir ¹. Al analizar su filiación, Marçais enuncia dos hipótesis: proceden, o de los nichos de las construcciones 'abbāsíes en Mesopotamia, como los del castillo de Ujaydir ², o de los de algunos edificios cristianos del norte de Africa, como el baptisterio de Siagu, en el que hay nichos cubiertos con conchas, y el ábside de la basílica de Kef (Túnez), con nichos también y al que cubre una semiesfera gallonada. En Ifrīqiya tienen asimismo ábside semicircular y nichos abiertos en él las basílicas de Ammaedara ³ y Matifu. Tal vez esa disposición llegara a ellas desde Oriente, pues se encuentra en casi todas las iglesias coptas y en la más lejana de 'Adra', en Ḥāḥ, Ṭūr 'Abdīn (Mesopotamia), cuyos nichos cubren boveditas en forma de concha. La semejanza grande de estos ábsides con el miḥrāb primitivo de la mezquita de Mahdiyya inclina a pensar que proceden de aquéllos directamente.

La arquitectura fāṭimí de Ifrīqiya prodigó los nichos decorativos en el exterior de sus edificios. Los hay en la fachada de

9, 23 y 24 de las pp. 20, 21, 49 y 50. Las mismas afirmaciones había hecho el autor en la primera edición de la obra, publicada en 1926.

¹ *Ibidem*, pp. 69-70 y 110-111 y figs. 67 y 68 de las pp. 109 y 110. El miḥrāb de Mahdiyya tiene 2 metros de ancho por 1,10 de profundidad, dimensiones excesivas para su función islámica y que le aproximan al ábside de los templos cristianos. La bóveda del miḥrāb de la mezquita de la Sayyida en Monastir es de gallones, copiada probablemente de la de algunas iglesias bizantinas de la comarca, como la de Kef. Marçais fecha ambas mezquitas en el siglo X o en el XI.

² Gertrude Lowtman Bell, *Palace and mosque at Uḡḡbaīdir* (Oxford 1914), láms. 13, 20 y 28; Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, p. 74, figs. 40, 57 y 58, y láms. 10, 18 e y 19 a y c.

³ *Revue Tunisienne*, 1932.

la mezquita de Sidi 'Alī 'Ammār en Susa, obra del siglo X al XI, y en la oriental de la mayor de Sfax, del año 378 (988) ¹. Su existencia anterior, flanqueando las ventanas en la fachada sudoeste de la mezquita de 'Amr en Fuṣṭāṭ (212 = 827) y en la nordeste de la de Ibn Ṭulūn en El Cairo (263-265 = 876-879), de ladrillo y con bovedillas de concha talladas en yeso, en ambos casos ², indica la procedencia de los tunecinos.

Nichos y arcos lobulados en la arquitectura califal española.

En el subsuelo de la parte oriental de la mezquita de Córdoba, se encontraron no hace muchos años cinco fragmentos de piedra caliza pertenecientes a dos arquillos, por lo menos, de herradura, de 1,32 de ancho, con talla de concha muy aplastada y doble arquivolta de rombos y hojas digitadas (lám. 4). El señor Gómez-Moreno cree que pueden haber pertenecido al mihrāb de la primitiva mezquita de 'Abd al-Rahmān I ³.

Como recuerdo tardío de los primeros mihrābs, cubre el de la ampliación de la mezquita de Córdoba debida a al-Hakam II (351 - 355/962 - 966), una concha finamente tallada en yeso, con su charnela correspondiente (lám. 6). En piedra se labró posteriormente otra, más tosca y lejana del modelo marino, para cubrir el mihrāb de la mezquita de Almería ⁴. Como tema decorativo, la valva de *pecten* fué usada en las arquerías de la citada ampliación de al-Hakam II y de ella derivan casi todas las bove-

¹ Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, pp. 76, 95-103 y figs. 37 de la p. 72, 39 de la p. 76 y de la p. 95.

² Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, pp. 181-182, figs. 161, 164 y 246, y láms. 38 a y b y 98.

³ Gómez-Moreno, *Ars Hispaniae*, III, p. 42.

⁴ En los mihrābs de las mezquitas egipcias fué en los que más persistió la bóveda en forma de venera, más o menos transformada. Se encuentra en el *mašbad* (mausoleo) de Šabih (alrededor de 950) y en el de Umm Kulthūm, del año 516 (1122), y en otros varios mihrābs de pequeños oratorios del siglo XII (K. A. C. Creswell, *The Muslim Architecture of Egypt*, I [Oxford 1952], fig. 135 de la p. 240 y láms. 3 c, 82 b, 114 y 118 b a 121).

ditas ahuecadas en los plementos de sus cuatro cúpulas de arcos cruzados y en las trompas de la que precede al mihrāb.

Trompas de gallones hay en las laterales para paso de la planta cuadrada o rectangular de los tramos que cubren a la octogonal de las cúpulas. Son más semejantes a las del castillo

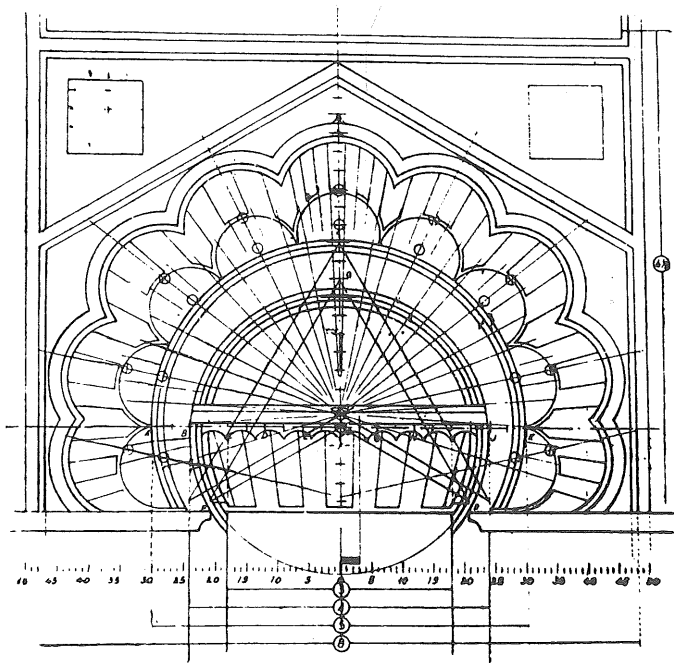


Fig. 16. — Córdoba. Mezquita. Frente interior de la puerta central de la fachada de poniente en la ampliación de al-Ḥakam II (962-966).

Dibujo de E. Camps Cazorla.

de Ujaydir — los gallones arrancan de la parte alta — que a las trompas de venera en las mezquitas de Qayrawān y Túnez.

El arco de lóbulos aparece por primera vez en nuestra Península en la citada ampliación de la mezquita de Córdoba debida a al-Ḥakam II. En Madinat al-Zahrā', cuyas obras comenzaron anteriormente, no se ha encontrado ninguno *in situ*,

y una traza que existe en un muro como replanteo para su construcción pertenece probablemente a la etapa de obras del citado califa.

Su procedencia del 'Irāq parece confirmada por estar trazados los de Córdoba a base de arcos agudos, no semicirculares, como los tunecinos, y por la presencia en varios de ellos de esas molduras angulares, a modo de gablete, último vestigio del frontón clásico, que cobijan los nichos de ladrillo de la puerta de Bagdad en Raqqa ¹ (fig. 16).

En contraste con el empleo tímido e inhábil del arco de lóbulos en la arquitectura 'abbāsī de ladrillo, en la mezquita de Córdoba, aparejados en piedra o tallados en yeso, se desarrollaron con audacia y perfección sumas, utilizados, no sólo como elementos decorativos, sino también constructivos en las arquerías de arcos entrecruzados que separan los tramos cubiertos con cúpulas del resto de la mezquita.

En los restantes países islámicos, el arco lobulado apenas si aparece esporádicamente después del siglo X. En España adquirió carta de naturaleza al convertirse en uno de los elementos decorativos más prodigados hasta el siglo XV, con difusión que alcanza a las iglesias románicas del sur de Francia ².

* * *

En resumen, el nicho romano con bovedita labrada en forma de valva de *pecten*, bajo el que al parecer se emplazaba el trono o el escaño de monarcas y gobernantes en las salas de audiencia, muy empleado como elemento decorativo en las artes

¹ Es uno de los varios elementos que prueban la influencia del arte 'abbāsī en la Córdoba de al-Hakam II. Labróse ese gablete en el interior del arco de ingreso de la puerta central de la fachada de poniente en la ampliación de dicho monarca y sobre los arcos, también de lóbulos, que chaflan el cimborrio del tramo que precede al mihrāb y los decorativos de los cuatro paños intermedios.

² Sobre la difusión del arco de lóbulos en Francia, véase *L'art roman du Puy et les influences islamiques*, por Ahmad Fikry (París 1934), pp. 189-221.

menores, pasó a servir de tabernáculo y credencia en los templos cristianos de los primeros siglos. Más tarde fué utilizado en los iniciales del Islam para el mihrāb, parte la más principal de las mezquitas, nicho vacío que marcaba la dirección hacia la que los fieles debían orientar sus plegarias. El arte musulmán también empleó el nicho de tamaño reducido como elemento decorativo.

El arco lobulado nació al interpretar bárbaramente, en piedra o en ladrillo, simplificándolo, el nicho romano. La etapa de transición consistió en resaltar el encuentro de las hendiduras de la concha del nicho con su plano exterior, dando origen a un verdadero arco de lóbulos. Después se abrió el nicho, convertido en vano. Tan sólo quedó, como recuerdo bien lejano y poco evocador de aquél, desaparecidas la valva de *pecten* y las columnillas, la curva festoneada de su intersección con el plano en el que se abría el nicho. Con el sentido de fragmentación y la tendencia a complicar las formas, convirtiéndolas en puro ornato, del arte hispanomusulmán, el arco de lóbulos alcanzó en él extraordinaria difusión, hasta llegar al límite extremo de su fragmentación en los arcos de yeso festoneados de la Alhambra de Granada. — L. T. B.